

Colombianas “con varonil desnudo”

Pioneras de la libertad. Mujeres transgresoras en la historia de Colombia

JORGE CARDONA Y JULIANA

JAIMES

El Espectador, Aguilar, Bogotá, 2020, 239 pp.

QUE LA heroína de la Independencia, Policarpa Salavarrieta, “la Pola”; Virginia Gutiérrez de Pineda, decana de la antropología, y la artista plástica Débora Arango estén circulando en billetes de baja denominación es un reconocimiento simbólico del banco emisor a su legado, pero no garantiza que los ciudadanos de a pie se lo apropien. Para ello se necesitaría saldar una deuda histórica que ni todas las arcas del Estado solventarían.

Pero se puede ir abonando a la deuda con libros como *Pioneras de la libertad*, resultado de un proyecto multimedia de *El Espectador* para celebrar el bicentenario de la Independencia destacando la participación de las mujeres en las gestas y en la gestación de la nación, y no por seguir dictados de la academia y debates mediáticos de tendencia, sino por justicia de género. Porque como bien dicen los autores Jorge Cardona y Juliana Jaimés —maestro y alumna, que pasaron a ser editor y reportera en el diario—, las mujeres se quedaron en los bordes de la historia nacional.

En los 16 capítulos que componen el libro, primero publicados semanalmente en el periódico durante cuatro meses, van apareciendo en orden cronológico las pioneras en distintos campos, desde los de batalla (como apoyo en la retaguardia o luchando a lanza partida vestidas de hombres) hasta los de la política y la protesta obrera, la educación, las letras, las ciencias y las artes. Como los autores prefirieron no incluir mujeres vivas que siguieran defendiendo sus causas, el período histórico concluye con el cierre del Frente Nacional. Allí aparecen perfiladas las mujeres que descollaron en distintas épocas, algunas de ellas privilegiadas por su estatus social —las escritoras Josefa Acevedo de Gómez y Soledad Acosta de Samper, la artista Margarita

Holguín y Caro; Esmeralda Arboleda y Ofelia Uribe de Acosta desde sus tribunas políticas y periodísticas, y Marta Traba y Gloria Zea como gestoras culturales—, pero también sorprenden en la galería los nombres de las más invisibilizadas por su sencilla condición, como Teresa Otálara Manrique, de Choachí, que embarazada se enroló con las tropas liberales en la guerra de los Mil Días y le alcanzaron los bríos para escribir sus memorias.

En las páginas de *Pioneras de la libertad* sobrevuela el espíritu de Simón Bolívar, un admirador incondicional de las mujeres que reconoció el apoyo de “las Juanas” a sus tropas en los roles de enfermeras, sepulcristas, mensajeras y guerreras. Y sorprende Santander, la provincia con mayor protagonismo femenino; tierra de guerreras como Manuela Beltrán, Antonia Santos, Mercedes Ábrego... Sin olvidar que el voto femenino se aprobó en la Constitución provincial de Vélez, en 1853, antes de que los países más progresistas del mundo lo hicieran.

No faltan las paradojas en estos relatos, habida cuenta de los aprietos y los dilemas morales que solían enfrentar las militantes de las causas femeninas. Es el caso de Josefa Acevedo de Gómez, precursora de la separación matrimonial en los albores del siglo XIX, que escribió un manual para sobrellevar el matrimonio con entereza. Más recientemente, la socióloga María Cristina Salazar, profesora de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y esposa de Orlando Fals Borda, comprometida con la causa de los derechos humanos, fue detenida y pagó un año de cárcel por supuesta tenencia de armas, una acusación frecuente durante el Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay Ayala.

En la investigación documental de estas historias encontramos diversidad de fuentes, pero tienen preponderancia las historiadoras de distintas generaciones como Martha Lux, Magdala Velásquez, Aída Martínez, Patricia Londoño, Pilar Moreno de Ángel, Susy Bermúdez, María José Vilalta, Yuly Andrea Arias, Nelly Sol Gómez (de quien tomaron el dato de las 1.460 mujeres que tuvieron algo que ver con las luchas independentistas), entre muchas otras que han hecho rescates imprescindibles para demostrar que las

mujeres no estuvieron pintadas en las paredes de la historia.

Sin estorbar el flujo del ensayo periodístico con aparatosas citas y notas al pie de página, los autores hacen las atribuciones debidas y comparten una extensa y completa bibliografía. Otro acierto del ensayo son las hipótesis, que exploran caminos discursivos menos trasegados. Sostienen, por ejemplo, que una vez constituida la república, las mujeres quedaron excluidas de los asuntos públicos, y lo demuestran una y otra vez con cada nueva constitución en que las mujeres no clasificaban como ciudadanas. O que desde la perspectiva educativa quedó claro que “el país se había independizado de España, pero en las mentalidades seguía anclado a la Colonia” (p. 67), planteamiento que ilustran con un proyecto de educación pública de 1834, que prescribía la educación para los hijos de la patria desde los seis años, pero las niñas no podían asistir a las escuelas públicas después de los nueve años.

Coinciden los autores de *Pioneras de la libertad* con la tesis del historiador Pablo Rodríguez, según la cual en la historia patria también han quedado en los márgenes las mujeres que lucharon en el bando perdedor y es tiempo de reconocer su valía. En el especial sobre el bicentenario, del *Boletín Cultural y Bibliográfico* (2019), Rodríguez publicó un revelador ensayo sobre las mujeres realistas y patriotas que fueron fusiladas (¡76!) durante la Independencia. Los autores de *Pioneras* nos recuerdan que, en la guerra de los Supremos, María Martínez de Nisser, de Sonsón (Antioquia), decidió unirse al ejército del mayor Braulio Herrera para enfrentarse al ejército rebelde que tenía preso a su esposo Pedro Nisser, un ingeniero sueco. Y hasta las católicas radicales que a mediados del siglo XX intentaron sabotear el voto femenino merecen un lugar en la historia. No hay que olvidar que una periodista tan reputada como Emilia Pardo Umaña, conservadora impenitente, consideraba el derecho al voto una veleidad de sus congéneres.

Detrás de la amena escritura de este libro está la destreza de dos periodistas, pero sobre todo la sapiencia de Jorge Cardona —autor del monumental libro *Días de memoria* sobre la década más negra del narcotráfico en

HISTORIA		RESEÑAS
<p>Colombia, entre otras obras–, capaz de contar la historia de Colombia a chorro, como suele hacerlo en la redacción y en el salón de clase. Por esas hábiles transiciones de tiempo y de lugar, que logran encapsular en pocas líneas el contexto histórico y los conceptos de la modernidad que van emergiendo en cada época, el lector atestigua el paso de las mujeres en nuestra accidentada historia, sobre todo la del siglo XIX con nueve guerras civiles, en las que ellas llevaron todas las de perder.</p> <p>No la tuvieron fácil tampoco las mujeres, avanzado el siglo XX, en la lucha por sus derechos civiles, que les costó duros enfrentamientos con los partidos patriarcales, la Iglesia católica y hasta sus cónyuges, con los que no siempre compartían filiación política. Gracias a la apertura de las aulas universitarias para las mujeres en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, empezaron a formarse las primeras generaciones de científicas sociales, que se destacan en este libro, aunque se echa de menos la relación de mujeres dedicadas a las ciencias duras, para quienes fue aún más compleja la inserción en la academia y en el mercado laboral. Quizás el capítulo menos interesante es el de las religiosas, cuidadoras y benefactoras, que no depara hallazgos, solo el recuento de lo que significó la obra de la madre Laura y de algunas primeras damas como Lorencita Villegas de Santos y Cecilia de la Fuente, que no se jugaron precisamente sus restos (salvo la santa de Jericó, perseguida por los sacerdotes más furibundos de la Iglesia).</p> <p>La buena prosa sin ripios, la tipografía, el diseño interior y la ilustración de la cubierta de Lyda Naussán (un collage con símbolos de las causas femeninas) garantizan una inmersión grata en dos siglos de nuestra historia contada con más nombres femeninos que masculinos.</p> <p>Si libros como este fueran de lectura obligada en los colegios, empezaría a cambiar la percepción sobre el papel de las mujeres en la historia nacional. Las nuevas generaciones conocerían las hazañas de quienes por su coraje merecieron estas líneas del <i>Diario de la Independencia</i> de José María Caballero, escrito en 1813 cuando las tropas federalistas llegaron a Santafé: “[...] las mujeres nuestras, con tan varonil</p>	<p>denuedo, se botaban a coger prisioneros, y [estos] se les rendían como a los capitanes más valerosos [...]” (p. 38).</p> <p style="text-align: center;">Maryluz Vallejo</p>	